

P resentación

La mujer en el arte" parece un título demasiado ambicioso para resumir lo que en realidad contiene este número de *fem.*. Faltan nombres importantes y estudios que se ocupen de las obras de esos nombres importantes, sin cuya inclusión se está muy lejos de tener un panorama claro y mucho menos completo; no ha habido sino una tímida auscultación en el medio artístico propiamente dicho y en la crítica consecuente. Pero, sin embargo, algunos trabajos cubren las principales lagunas, que se presentaban hondas y hasta anegadizas: estudiosas del arte mexicano como Raquel Tibol, Rita Eder, Teresa del Conde, entre otras, analizan aquí diferentes periodos de la historia del arte nacional, revelando nombres, movimientos, incidencias de las artistas mexicanas en el quehacer plástico tradicionalmente protagonizado por los hombres. Siempre aflora el cuestionamiento, siempre se destaca la marginación en que las mujeres han tenido que poner en práctica su oficio, siempre se establece en estos trabajos la presencia de la mujer en el arte mexicano, y a cada paso se tiene la sensación de estar asistiendo a un enfrentamiento, con sus avances y retrocesos, pero, al fin de cuentas, la obra se impone y sobrevive a todas las discriminaciones.

El tema central de este número fue propuesto a *fem.* por la pintora Mónica Mayer, que ha reflexionado sobre la relación de las mujeres con el arte, sobre sus condiciones de trabajo, sobre la idea, en suma, de un arte feminista, cuyos alcances trata de definir. Este espacio se abre, pues, a esas inquietudes, que son también las de todas las artistas de las nuevas generaciones.

El número deber ser visto, hechas las salvedades iniciales, como el comienzo de una reflexión que consta de múltiples estadios y que difícilmente podría agotarse en esto, que se pretende preámbulo o simple lanzamiento de la inquietud. Se habla de las productoras, de su incorporación a movimientos de vanguardia que marcan una cultura o de su marginación de tales flujos y reflujos; se habla de arte feminista, con iconografía propia y valores específicos; de lo femenino en el arte, de las imágenes de la mujer en el arte; pero apenas se empieza a decir, aunque el arranque sea bueno y promisorio. De esa reflexión, que habrá de cobrar perfiles cada vez más críticos y convicentes, probablemente surja otro número, el II, al que éste abre la puerta.

Aláide Foppa propuso hace unos años hacer un número sobre la mujer en el arte mexicano. Ella habría sido la coordinadora de éste que ahora presentamos, e indudablemente, habría aportado su conocimiento y su sensibilidad, rasgos que marcaron sus trabajos como crítica de arte. **T.M.**



Dibujo de Julia Giménez Cacho